

2ª Tesalonicenses: Cómo corregir a cristianos nuevos

David Roper

EL TÍTULO

Este libro lleva el nombre de los destinatarios (1.1). Es la segunda epístola de Pablo a la iglesia de Tesalónica.

LOS ANTECEDENTES

No mucho tiempo después que Pablo escribió la primera epístola a la iglesia que estaba en Tesalónica (vea notas sobre 1ª Tesalonicenses), él recibió un informe (3.11) que lo impulsó a escribir la segunda epístola. Entre otros problemas, llegaron noticias de que en la congregación circulaba una carta falsificada, en la que se pretendía que él era el remitente y se enseñaban doctrinas erróneas (2.2). Eran necesarias más enseñanzas sobre dos temas mencionados en la primera epístola: 1) la segunda venida del Señor (note 2.2; vea 1ª Tesalonicenses 4.13—5.11) y 2) el valor del trabajo honrado (note 3.11; vea 1ª Tesalonicenses 4.11).

Algunos estaban enseñando que la segunda venida de Cristo ya se había producido (note 2.2 y otras traducciones modernas). Tal vez algunos malentendieron la enseñanza de Pablo en el sentido de que los cristianos son «levantados» con Cristo y «reinan» con Él (note Efesios 2.5–6), no comprendiendo que Pablo no se estaba refiriendo a la resurrección *corporal*. Tal vez habían llegado a la conclusión de que «la resurrección ya se [había efectuado]» (2ª Timoteo 2.18), significando que Cristo ya había venido. Estaban causando problemas a la iglesia de Tesalónica con sus teorías (1.7; 2.2).

Algunos miembros de la congregación rehusaban trabajar, esperando que la congregación les diera sostenimiento. Pasaban su tiempo como entrometidos, provocando conflictos. Muchos creen que los dos problemas estaban relacionados, que los que no trabajaban eran los mismos que habían malentendido a Pablo, y estaban propagando la idea de que la segunda venida ya se había efectuado. Al haberse convencido de que el Señor ya había venido, llegaron a la conclusión de que no había necesidad de trabajar. Estuvieran vinculados o no los dos problemas, lo cierto es que estos individuos estaban poniendo en peligro la armonía de la congregación.

Una de las más grandes dificultades de esta epístola, la constituye la referencia al «hombre de pecado» (2.3ss.). En primer lugar, debe tomarse en cuenta que Pablo usa lenguaje apocalíptico (vea notas sobre Apocalipsis) en un documento que, aparte de esto, habla con claridad. En segundo lugar, Pablo había explicado anteriormente a los tesalonicenses lo que quiso decir (2.5–6), pero no tenemos tal explicación. Hoy es frecuente identificar al «hombre de pecado» con el «anticristo» que refiere Juan en sus epístolas; sin embargo, este apóstol da a entender claramente que el término «anticristo» se refería a *quienquiera* que enseñara que Cristo no había «venido en carne»

(2ª Juan 7), especialmente a los maestros gnósticos (vea notas sobre 1ª, 2ª, 3ª Juan). Hace años, un sector de la iglesia le aplicaba el pasaje al papa, mientras que otro sector creía que se trataba de Mahoma. Pablo parece referirse a algo que estaba sucediendo en ese mismo tiempo (2.7), no a algo distante en el futuro. En vista de que no tenemos la misma perspectiva que tenían los tesalonicenses, no podemos ser dogmáticos en cuanto al significado. Sea que alguna vez lleguemos a entender o no qué es o quién es exactamente «el hombre de pecado», podemos comprender el asunto que Pablo recalca al mencionarlo, y este es que Cristo no había (y no ha) regresado todavía.

COMPENDIO

SALUTACIÓN (1.1–2).

- I. PREOCUPACIÓN POR LOS TESALONICENSES (1.3–12).
 - A. Estaban siendo perseguidos (vers.ºs 3–6).
 - B. Cuando Cristo volviera, todo iba a estar bien (vers.ºs 7–12).
- II. CORRECCIÓN DEL ERROR RELACIONADO CON LA SEGUNDA VENIDA (2).
 - A. Aclaración relacionada con el regreso del Señor (vers.ºs 1–12).
 - B. Encargo en el sentido de no dejarse extraviar (vers.ºs 13–17).
- III. MANDAMIENTO EN EL SENTIDO DE APARTARSE DE LOS QUE ANDABAN DESORDENADAMENTE (3.1–15).
 - A. La mayoría estaban siguiendo las instrucciones de Pablo (vers.ºs 1–5).
 - B. Los que no estuvieran siguiendo tales instrucciones debían ser sometidos a disciplina (vers.ºs 6–15).

BENDICIÓN (3.16–18).

LECCIONES DE 2ª TESALONICENSES

Los antiguos errores parecen estar volviendo constantemente en un nuevo vestido. Así también, la idea de que la segunda venida, la resurrección y el juicio son todos eventos del pasado, es una idea que ha vuelto a nosotros hoy. Pablo respondería lo mismo: «no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis» por tales enseñanzas. Cuando Cristo vuelva, todo mundo lo sabrá (Hechos 1.11; Apocalipsis 1.7); no tendremos que depender de maestros con discernimiento especial para decirnos que ha sucedido.

El pasaje de 2.10–12 es uno de los más escalofrantes de toda la Biblia. Debe hacer que todos nos examinemos y nos preguntemos: «¿*Amo* yo realmente la verdad?».

Pablo usa la palabra «tradiciones» varias veces (2.15; 3.6). La palabra puede significar «lo que ha sido

transmitido», ya sea de parte de los hombres o de parte de Dios por medio de hombres inspirados, que es lo que Pablo da a entender aquí. Una «tradición» que venga de Dios siempre es buena. Una «tradición» de hombres que se imponga a los demás o que sea contraria a la voluntad de Dios, es mala (Mateo 15.1–9).

La disciplina de la iglesia es uno de los temas bíblicos que menos atención recibe, aunque es uno de los más importantes. Un niño indisciplinado es un terror; pero una iglesia indisciplinada es un desastre. En 3.6–15 se consigna la primera instrucción sobre disciplina de la iglesia que da el Espíritu Santo. Considérela detenidamente y con mucha oración.

— «Si alguno no quiere trabajar» — (2ª Tesalonicenses 3.6–15)

Hay quienes ven el trabajo como una maldición pronunciada sobre la humanidad como resultado del pecado; sin embargo, el trabajo en sí no es una maldición. Antes que el hombre pecara, a Él se le dio la responsabilidad de cuidar del huerto del Edén (Génesis 2.15). La Biblia recalca que tanto Dios como Jesús trabajan (Juan 5.17). La maldición está en los espinos y los abrojos y en todo lo que añade dificultad a nuestro trabajo (Génesis 3.17–19). El trabajo en sí es una bendición, que le da sentido a nuestras vidas (note Efesios 4.28).

En la iglesia de Tesalónica, había algunos que no estaban dispuestos a trabajar (3.11); el sentir de ellos era que otros debían sostenerlos. Tal vez entendían mal la segunda venida de Jesús. Tal vez, al igual que hay algunos hoy, sencillamente consideraban que alguien les debía la manutención. Cual fuera el motivo, Pablo les dio tres poderosas razones por las que ellos (y nosotros) debían estar dispuestos a ocuparse en el trabajo honrado:

I. PORQUE ES MANDAMIENTO DE DIOS (3.6, 10, 12).

A. Pablo prefería exhortar y persuadir, pero cuando era necesario, él podía ejercer y de hecho ejercía la autoridad que Dios le había dado, pues dijo: «Os ordenamos...» (vers.º 6; vea vers.ºs 10, 12). ¡Él hizo esto por la autoridad del Señor! (Vers.ºs 6, 12.)

1. Al vivir una vida desordenada, que no era «según la enseñanza» (vers.º 6), ellos estaban desobedeciendo la voluntad expresa de Dios (vers.º 10). Los tesalonicenses habían sido enseñados a vivir una vida sosegada, a ocuparse en sus propios negocios y a trabajar con sus propias manos (1ª Tesalonicenses 4.11–12).

2. La expresión «no quiere trabajar» (vers.º 10) revela una actitud.

a. No era que *no podían* trabajar por causa de alguna enfermedad, o porque carecieran de la oportunidad. Cuando un creyente no puede trabajar y tiene necesidades, nosotros debemos ayudarle (Santiago 2.14–17; 1ª Juan 3.16–18).

b. El problema de ellos era que *no estaban dispuestos* a trabajar. Podían trabajar, pero no deseaban hacerlo.

3. Pablo mandó a tales personas que «trabajando *sosegadamente*, coman su propio pan [y no el pan de todos los demás]» (vers.º 12).

B. ¿Es este un asunto que carece de importancia? ¡No lo es! Cuando Dios dice algo, ¡es de importancia vital! ¡Tenía suficiente importancia como para justificar la disciplina correctiva! (Vers.º 6.)

II. PORQUE ERA EL EJEMPLO QUE PABLO LES HABÍA DADO (3.7–9).

A. ¿Fue esto algo que Pablo sencillamente predicó, o que vivió? En el texto bajo estudio, él recordó a los tesalonicenses la labor manual que realizó mientras les ministró a ellos (vea 1ª Tesalonicenses 2.9).

B. Pablo tenía *derecho* a ser sostenido por ellos (vers.º 9; vea también Lucas 10.7; Gálatas 6.6; 1ª Timoteo 5.17–18), pero él *renunció* a ese derecho debido a que deseaba darles un ejemplo de trabajo honrado.

III. PORQUE LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO NO ERAN ACEPTABLES (3.6, 11–15). (No lo dude ni por un momento; estamos hablando de *pecado*, pecado grave, con consecuencias de largo alcance.)

A. Las consecuencias para la iglesia:

1. Estos que no trabajaban, estaban alterando la armonía de la iglesia.

a. Andaban «desordenadamente» (vers.ºs 6, 11).

b. Se «[entremetían] en lo ajeno» (vers.º 11; vea 1ª Timoteo 5.13).

2. Los que estaban dispuestos a trabajar se estaban «[cansando] de hacer bien», por lo tanto, Pablo tuvo que instarlos (vers.º 13).

3. Se estaba minando la influencia de la iglesia (note 1ª Tesalonicenses 4.12a).

B. Las consecuencias para los que no estaban dispuestos a trabajar:

1. No solamente estaban siendo gravosos para los demás; se estaban privando de las bendiciones del trabajo honrado (note 1ª Tesalonicenses 4.12b).

2. Si no se arrepentían, serían disciplinados públicamente (vers.ºs 6, 14–15).

a. Puede que creamos que la disciplina correctiva es solamente para los fornicarios (1ª Corintios 5) o para los que enseñan doctrinas erradas (Romanos 16.17), sin embargo, pocos pecados lastiman tanto el cuerpo de Cristo como el pecado de la indolencia. Por lo tanto, Pablo terminó el asunto del mismo modo que lo comenzó: «disciplinen a estos» (vers.ºs 6, 14).

b. A veces le llamamos a esto «apartar de comunión». Incluye no juntarse con

- el hermano que anda en error (vers.º 14). Pablo aconsejó a los corintios, diciéndoles: «con el tal ni aun comáis» (vea 1^{era} Corintios 5.11). Con el hermano no arrepentido no debemos tener la misma relación que teníamos con él antes que se tomaran las medidas de disciplina.
- c. El propósito es hacer que el hermano extraviado se avergüence de sus pecados (vers.º 14) y se arrepienta. El propósito de la disciplina correctiva es siempre hacer volver al que se ha

extraviado «a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» (1^{era} Corintios 5.5). En el versículo 15, Pablo puso punto final a su tratamiento del tema, con esta instrucción: «Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano».

CONCLUSIÓN

Pocas cosas son más importantes que enseñar a nuestros hijos a ser ciudadanos responsables que se encarguen de su propia manutención. También debemos enseñar a «los niños en Cristo».

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados